

Samir GANDESHA (ed.), *Spectres of Fascism. Historical, Theoretical and International Perspectives*, Londres: Pluto Press, 2020, 291 págs.

Se puede intentar comprender un problema del presente recurriendo a uno similar ya conocido del pasado y actualizar ese conocimiento estableciendo analogías entre las constelaciones sociales y políticas de entonces y de ahora. Esto puede dar buenos resultados o puede fracasar estrepitosamente. Lo uno o lo otro va a depender de si el concepto que recoge y formula la experiencia pasada, en este caso el concepto de fascismo, se confronta verdaderamente y se pone a prueba en relación con la experiencia actual y, en consecuencia, se modifica para responder a ella. Si simplemente se mantiene ese concepto rígidamente y se le endosa al material, forzándolo o etiquetándolo, el resultado será una pérdida de realidad. Las experiencias históricas se verán meramente yuxtapuestas y la constelación no servirá para desenrañar la realidad actual en su singularidad y especificidad. Esto tampoco quedará sin efecto sobre la conexión entre el concepto y la experiencia pasada a cuyo conocimiento supuestamente contribuía. Dicha experiencia se verá reducida a lo que encaja en la fórmula, pues solo en cuanto fórmula puede aplicarse el concepto al presente sin dificultades. Entonces su contenido histórico se evapora, y la tensión entre el pasado y el presente no se libera. El modelo se reduce a un cliché.

Samir Gandesha, el editor de esta obra colectiva, es plenamente consciente de esta problemática y la aborda con solvencia en la introducción al volumen, como veremos más adelante. En la obra encontraremos un conjunto de textos cuyo origen son las conferencias organizadas por el editor a lo largo del 2017 en el marco de una escuela gratuita en el Instituto de Humanidades de la Universidad Simon Fraser (Canadá), del que es director. El motivo declarado para organizar estas conferencias era intentar abordar y dar respuesta al aumento de los movimientos y partidos de extrema derecha o populistas autoritarios a escala global, desde Estados Unidos a Filipinas, de Brasil a la India, pasando por casi todos los países europeos, así como al giro autoritario de una parte importante de las poblaciones de estas sociedades o a las amenazas crecientes a las instituciones y usos democráticos de los Estados liberales. El enfoque es interdisciplinar, aunque las contribuciones se organizan en torno a tres grandes epígrafes: historia, teoría y horizonte contemporáneo. Como suele ocurrir en obras colectivas, tanto más si se remontan a una actividad del tipo que tenemos aquí, el enfoque teórico no es unitario, por más que editor busque la inspiración en la Teoría Crítica y asuma como exigencia metodológica la conexión entre el análisis de los procesos y las crisis socio-económicas, el de los conflictos psíquico-libidinales y la formación de las subjetividades en ese contexto

de crisis y el de los cambios culturales. Lo cierto es que por lo general los autores y autoras ponen el acento en una de las dimensiones mencionadas y no mantienen la interrelación entre ellas en cada ensayo.

Un elemento de análisis que se repite en varias de las contribuciones se refiere a las dificultades de definir a una buena parte del populismo autoritario y de la nueva derecha como ‘fascismo’, y de ahí el debate sobre los términos a usar y la innovación terminológica que alcanza incluso al título del volumen. La tendencia habitual en la izquierda a considerar el fascismo como una forma de gestionar el capitalismo de forma autoritaria, especialmente en momentos de crisis sistémica, no discrimina con suficiente rigor entre las diferentes formas de gobierno autoritario y tampoco permite atender a la singularidad histórica de las crisis, las condiciones objetivas de su posible abordaje o a la configuración concreta del conflicto social o su sofocamiento. Si el análisis liberal-conservador ha tendido a correlacionar el fascismo y el comunismo bajo la categoría general de totalitarismo y a contraponerlo a una supuesta alianza natural de capitalismo y democracia liberal, un cierto análisis de izquierdas que pone al capitalismo y sus crisis en el centro y desmonta la idea de un matrimonio idílico entre capitalismo y democracia, no es lo suficientemente agudo como para comprender los orígenes concretos y las posibles transformaciones de la nueva derecha autoritaria actual. Por eso es necesario una comparación rigurosa entre los movimientos fascistas de los años 20 y 30 del siglo pasado y la nueva derecha autoritaria actual.

Tanto el propio Samir Gandesha en la “Introducción” como Ingo Schmidt en su contribución “La esperanza de los desesperados” subrayan las diferencias de los contextos y, por lo tanto, de los objetivos que perseguían ambos movimientos políticos. Si bien existe una coincidencia en que se trata de respuestas a situaciones de crisis profunda, la crisis a la que respondió el fascismo histórico y a la que responde la nueva derecha autoritaria y el neofascismo, no son comparables. La crisis de los años 20 era una crisis del capitalismo industrial clásico, del modelo de expansión colonial imperialista y las disputas nacionales por el gobierno de los territorios y las poblaciones, de una lucha de clases marcada por una fuerte confrontación económica y política y por la posibilidad real de transformación radical de las relaciones de dominación. Lo que estaba en juego era una nueva configuración de la hegemonía mundial y la posibilidad de conjurar la amenaza de subversión de las relaciones de explotación para establecer nuevas condiciones de acumulación del capital y de extracción de la plusvalía del trabajo vivo. Esto exigía establecer las con-

diciones de una movilización total que dependía de la aceptación por parte de las poblaciones de formas de autosacrificio y disciplinamiento como solo pueden ofrecer los movimientos de masas y la construcción de poderosas identificaciones nacionalistas, algo que como se sabe depende de asumir mayoritariamente un esquema de confrontación amigo-enemigo tanto hacia el interior como hacia el exterior.

Sin embargo, en la actualidad, ni la dinámica geopolítica, ni los retos que plantea la amenaza de colapso ecológico o de quiebra del sistema financiero global, ni los efectos de la nueva revolución tecnológica digital sobre el trabajo asalariado y sobre la acumulación del capital, ni las formas de subjetivación en la era de la precarización, la fragmentación social, el hiperconsumo, el entretenimiento masivo y las nuevas redes sociales, ni las nuevas formas de encuadramiento político y de movilización, etc. son comparables en modo alguno con las que existían en las primeras décadas del siglo XX: “Hoy en día, tras la derrota del trabajo organizado, hay muy poca resistencia a la extracción de plusvalía del trabajo vivo por parte del trabajo muerto. Esto impulsa la creciente colonización, el militarismo, el patriotismo y, en última instancia, la guerra contra los pueblos –los pueblos indígenas en particular [...] y el propio planeta. Lejos de tener que enfrentarse a la fuerza revolucionaria de la mano de obra organizada hoy en día, al menos en Europa y América del Norte (el Brasil y la India tienen lógicas diferentes), hoy en día el fascismo surge del fenómeno de las aceleradas corrientes migratorias mundiales resultantes de la violencia económica, social y política (nuevas formas de acumulación primitiva) que acompañan a la globalización y al cambio climático mundial. También responde a la creciente *inseguridad* ontológica de los ciudadanos de esos Estados, cuyo temor en una época de cambio climático masivo e irreversible se moviliza cada vez más contra los pueblos parias. Esa movilización se basa en el reconocimiento de que, bajo la forma tardía del neoliberalismo, la línea entre ciudadano y migrante, forastero y paria, en otras palabras, humanidad ‘genuina’ y ‘superflua’, se está volviendo cada vez más difusa.” (15s.)

En la primera contribución de la sección “Historia”, Ingo Schmidt ofrece una reconstrucción de los debates marxistas sobre el fascismo en Alemania en las décadas de 1920 y 1930 y de las luchas por combatirlo. Analizando las diferencias respecto al contexto actual, pretende ayudar a la construcción de alternativas de izquierda a la nueva derecha. Jaleh Mansoor ofrece una nueva versión del linaje perdido del futurismo siguiendo dos líneas argumentales, una histórica y otra estructural. Por medio de la explicación de las condiciones de aparición de las contradic-

ciones estéticas entre el fascismo y el futurismo, largamente olvidadas, esta historiadora del arte se promete una clarificación de los determinantes estructurales contradictorios en los debates actuales sobre el retorno del fascismo. En el centro de la reflexión está la coyuntura de desplazamiento de la agencia humana, el auge de la automatización, la fusión híbrida de abstracción y tecnología en el régimen de Internet y su significación en el giro político unido a estos fenómenos hacia formas de autoritarismo, lo que sugiere una inquietante actualidad de la vanguardia futurista. Este análisis apunta a extraer para la izquierda lecciones sobre la significación de la capacidad estética para la política, aunque evidentemente en el sentido de una distribución colectiva de los recursos y una inversión de los valores, tanto simbólicos como imaginarios. Alec Balasescu, por su parte, aborda las analogías entre la escenificación mediática del derrocamiento del régimen de Ceaușescu y de la “revolución” popular caracterizada por una espontaneidad cuidadosamente dirigida por los que serían los nuevos titulares del poder, por un lado, y las pretensiones versallescas del totalitarismo lujoso de D. Trump, por otro. El capítulo explora la manera como el totalitarismo proyecta estéticamente su promesa de salvación y lo que se puede aprender del significado más profundo de salvación para los conflictos sociopolíticos de nuestra propia coyuntura histórica. En la última contribución de esta sección, el politólogo Tamir Bar-On se pregunta por las afinidades entre los movimientos de la derecha alternativa (*Alt-Right*) y la nueva derecha (*Nouvelle Droite*) francesa. La base de comparación es el manifiesto de Richard Spencer de 2017 “Lo que significa ser *Alt-Right*: Un manifiesto meta-político para el movimiento *Alt-Right*”. El análisis se centra en cuestiones como el antisemitismo y el racismo, la voluntad de construir un etno-estado y el uso de la estrategia metapolítica. Se trata de un análisis de política comparada que elabora analogías y diferencias para ayudar a afinar las categorías con las que la ciencia política estudia estos fenómenos.

La segunda sección lleva por título “Teoría”. En ella se ofrece una constelación de enfoques conceptuales del fascismo. Am Johal se confronta con la imagen más difundida de Carl Schmitt como crítico despiadado del liberalismo, la democracia parlamentaria y el cosmopolitismo. Tanto los discursos políticos ultraconservadores como las prácticas políticas de los ejecutivos que lesionan permanentemente los límites del Estado de derecho en múltiples intervenciones (políticas migratorias, vigilancia y control de la información, conflictos bélicos, persecución de minorías, etc.) han dado nueva actualidad a las ideas y los conceptos acuñados por el jurista alemán. El autor saca a la luz los matices y reverberaciones schmittianas que resue-

nan en el horizonte post-democrático del siglo recién comenzado y cuánto hay de viejo en el nuevo autoritarismo que está emergiendo hoy en día. Por su parte, la teórica de los medios Laura U. Marks profundiza en la relación entre el fascismo y la misoginia a través de un análisis del libro *Fantasías masculinas* de Klaus Theweleit, un estudio de los diarios de los soldados alemanes y textos relacionados del periodo de entreguerras. La autora pretende poner a prueba lo que supone entender la misoginia como una tendencia universal y ahistórica, ligada íntimamente al terror frente a la propia condición mortal asociada a las mujeres y a otros sujetos identificados con sus cuerpos. A esto contraponen su visión más histórica de esta relación, lo que permite una comprensión más matizada y políticamente más aceptable de la conexión fascismo-misoginia. Samir Gandesha, el editor del volumen, aporta un capítulo basado en una lectura actualizadora del escrito de Adorno “La teoría freudiana y el modelo de propaganda fascista”, que desde su punto de vista permite desentrañar de manera apropiada la relación entre autoritarismo y neoliberalismo. La síntesis que ofrece Adorno de perspectivas socioeconómicas y sociopsicológicas resulta clave para comprender el nuevo fenómeno regresivo. La identificación con el líder y la comunidad lleva a una negación del principio de realidad, a una renuncia a la propia individualidad e incluso a contravenir los propios intereses racionales, llegados al extremo incluso el de autoconservación, pero al mismo tiempo compensa esa negación y esa renuncia, sirve de válvula de escape a la tensión y al conflicto psíquico-libidinal. Con todo, es la debilidad de los individuos, la “vida dañada”, cuyo origen está en las condiciones objetivas socioeconómicas, la que explica su vulnerabilidad a la identificación regresiva. Gandesha acierta a conectar los análisis adornianos y la incorporación del psicoanálisis a los mismos con las nuevas condiciones socioeconómicas en el neoliberalismo, las nuevas formas de agravio, de evolución de la industria cultural en la era de los algoritmos de las redes sociales y las noticias falsas, etc. La atractividad actual del fascismo proviene de la agudización de las contradicciones en la crisis del capitalismo neoliberal y sus efectos psicosociales –intensificando los sentimientos de culpa, la frustración y la ira acumulada–, que son explotados por los agitadores populistas y proyectadas contra los débiles y excluidos o contra los diferentes convertidos en chivos expiatorios racializados. La psicóloga lacaniana Hilda Fernández-Álvarez, en su contribución “Entonces, ¿quieres un maestro?”, partiendo de la tradición de ‘izquierda lacaniana’ y de la práctica clínica propone una lectura de la política como un esfuerzo de inscripción y reinscripción que impide la emergencia traumática de la

pulsión de muerte, que está en el origen de la compulsión a la repetición. Las políticas de identidad se ven reforzadas por lo que Lacan llamaba el “imaginario”, cuyos mecanismos desplazan la eficacia simbólica del significante Maestro. De ahí que convoque a los intelectuales contemporáneos a asumir la responsabilidad ética que demanda la política de la inscripción, aprovechando a modo de analistas contrahegemónicos las oportunidades para detener la repetición de la compulsión y llevar ese deseo a la conclusión lógica. Gary Genosko, en su ensayo sobre “El micro-fascismo en la era de Trump”, se apoya en el concepto de micro-fascismo de Félix Guattari y su análisis de la canalización dispersa y descentrada de la energía del deseo de la masa hacia la autodestrucción. Aquí juega un papel crucial el concepto de ‘resonancia’ a la hora de explicar los fascismos a pequeña escala. El capítulo explora las resonancias de la política trumpiana por medio de la proliferación del meme de la “rana triste”, símbolo de la derecha alternativa, y de las fuerzas involutivas e inspiradoras de la post-verdad, los hechos alternativos, el odio, el racismo, el sexismo, los caprichos de la nanoesfera y la máquina de escupir indignación en la asfixiante ecología mental de la América actual.

En la tercera parte del libro, titulada “El horizonte contemporáneo”, se incluye una serie de contribuciones sobre el ascenso del fascismo como un fenómeno global y transnacional. Vladimir Safatle parte en su ensayo de la declaración del economista Paul Samuelson que invitaba en 1980 a mirar a América Latina –se refería al Chile de Pinochet– si queríamos tener un modelo del paradigma que sería dominante en el futuro próximo. La combinación de brutalidad política y ultra-neoliberalismo en Chile posee carácter paradigmático para evolución del sistema mundial a partir de los años 80. Safatle sostiene que se trata de un proyecto de ingeniería social volcado en la despolitización de la sociedad, que gira de modo exclusivo en torno a la racionalidad económica de la dinámica del mercado, insensible a formas de regulación política y democrática, encarnada en la libertad económica de la libre disposición de la propiedad y de la acumulación. Bajo esta perspectiva analiza la evolución en Brasil con la elección de Bolsonaro como una especie de “contra-revolución preventiva” que respondía a las movilizaciones sociales en 2013 y las demandas que planteaban, creando una situación potencialmente revolucionaria. Sin embargo, la incapacidad para crear una nueva hegemonía provocó un vuelco de las revueltas en afirmación regresiva del pasado autoritario por parte de sujetos reactivos. Patricia M. Barkaskas escribe sobre los vínculos entre el fascismo y el colonialismo desde la propia experiencia de los impactos de este último en el ejer-

cicio intelectual y en la vida cotidiana. La visión que conecta el fascismo actual con los fascismos del siglo XX resulta pues completamente insuficiente. El vínculo entre fascismo y colonialismo nos pone ante los ojos algo más que amenazas a la democracia liberal: la práctica genocida, que sigue amenazando a los pueblos indígenas no solo en Brasil o la India. También el Estado y el sistema legal canadiense se basan y están conectados con el despojo y la violencia colonial. Estas reflexiones son especialmente iluminadoras sobre el trasfondo de las derivas fascistas de la política en Estados Unidos. La filósofa Joan Braune analiza en el siguiente capítulo las influencias ideológicas de extrema derecha que han conformado al estratega de la administración de Trump, Steve Bannon, desde el misticismo apocalíptico de la escuela tradicionalista a la novela racista de Jean Raspail *El campamento de los santos*. Aunque este se denomine a sí mismo “nacionalista económico populista”, su agenda política se alimenta de un elitismo gnóstico reaccionario con influencias racistas y fascistas, que en realidad son una tapadera retórica para una cosmovisión elitista y anti-igualitaria. El ensayo de Ajay y Vijay Gudavarthy “Populismo, fascismo, neoliberalismo: teorizando la India contemporánea” rastrea las políticas neoliberales de desregulación y privatización en la India y sus efectos sobre la desigualdad rural y sobre los movimientos migratorios que generan la mano de obra barata, sin derechos y sin vínculos sociales que la proteja. En este contexto es donde se produce y reproduce la terrible alianza entre las políticas que alimentan la desigualdad y benefician a las grandes empresas multinacionales y el nacionalismo hindú que, con su visión fascista de una comunidad hindú unida y con poder, compensa los agravios de las políticas neoliberales. En la India el Estado constitucional liberal ideal ha sido desplazado por un autoritarismo pragmático asociado al uso de la fuerza para hacer frente a los imperativos de la acumulación de capital como parte del modelo de desarrollo neoliberal. Por último, la contribución de Johan F. Hartle “El arte contra la política” articula el descontento del autor con la sustitución en la izquierda de la política artística por la política. Inspirado en la Internacional Situacionista y en su concepto de espectáculo, analiza la reducción de la política a representaciones culturales. El espectáculo liberal pone de manifiesto la capacidad del mercado de exponer e integrar casi todo sin tocar los fundamentos materiales de la (re)producción social, de producir y difundir una sobreabundancia de imágenes sin afectar al núcleo de la acumulación capitalista y por tanto a todo lo que va unido a dicha acumulación: desigualdad, violencia, explotación y marginación. En la medida en la que la izquierda liberal o estética se mueva en el marco del

espectáculo de las representaciones no afectará al mencionado núcleo y sus efectos que es la condición para el auge del fascismo.

Este somero recorrido por el contenido del libro permite intuir al menos la riqueza de temas, fenómenos, perspectivas y disciplinas que intervienen en el intento de abordar el fenómeno del fascismo. Discutir a fondo cada una de las contribuciones desborda las posibilidades de una reseña. Pero los enfoques teóricos son lo suficientemente diversos como para impedir un juicio sobre el conjunto del volumen que abordarse un núcleo conceptual común. La lectura del conjunto resulta verdaderamente provechosa, pero el título se muestra al final premonitorio por lo que respecta a la expectativa de dilucidar conceptualmente su objeto: el fascismo.

José A. Zamora

[joseantonio.zamora@cchs.csic.es](mailto:joseantonio.zamora@cchs.csic.es)